

Huelga General 21-M

El valor de la movilización

Quienes querían evitar que organizaciones sindicales de clase así como, miles de trabajadores y trabajadoras hiciéramos un análisis propio de la crisis y diéramos una respuesta fuera del control de los diferentes poderes se han equivocado.

A pesar de que será difícil encontrar una Huelga General tan vapuleada desde la patronal, los responsables institucionales, algunas organizaciones sindicales y casi toda la prensa antes y después de su celebración, la Huelga General del día 21 ha sido un éxito que ha permitido empezar a salir del agujero ideológico de “paguemos esta crisis a escote” y nos ha situado en la línea de salida para hacer que la crisis la paguen quienes la han creado.

Por eso tras el 21 la carga mediática y política contra esta movilización ha sido, si cabe, mayor que hasta la víspera. Porque desde el establishment político, económico y mediático era tan importante dar una imagen falsa de la movilización como intentar evitar que su mensaje cale en la sociedad. Saben que esta crisis va para largo y que la sacudida que ha supuesto la movilización del 21 marca una nueva agenda y eso es lo que quieren evitar. Y la mejor expresión de eso fueron las portadas de la prensa del 22: todas a una, salvo Gara, Berria y DN de Navarra, borran de la jornada del 21 las masivas movilizaciones del mediodía.

El mensaje de la movilización, de las decenas de miles de huelguistas y manifestantes, fue claro: hoy y aquí es posible hacer frente a la crisis, hacer frente a la patronal y a las políticas gubernamentales que cargan la crisis a nuestras espaldas. Porque aún asumiendo como cierto que la movilización del día 21 no se sitúa en los términos de otras huelgas generales, el grado de movilización lograda, expresada de manera clara en las manifestaciones de las cuatro capitales, muestra que la movilización no era sólo necesaria sino que era posible y que había que hacerla.

Una huelga necesaria y útil

Año y medio después del estallido de la crisis financiera y a 8 meses de que se empezaran a notar el fuerte calado de la misma, no había muchas alternativas. Los 4 millones de parados y paradas (60% de los cuales sin cobertura de desempleo), la interminable carrera de E.R.E.s y unas políticas gubernamentales destinadas a regalar dinero a la banca y a la patronal (el Gobierno de Zapatero en este último año haya destinado fondos equivalentes al 20% de la renta nacional a sanear y avalar Bancos o a la empresa privada en tanto que sólo ha destinado un 1,5% a las familias en dificultades) hacían necesario ir a una movilización general.

En parte de la sociedad, así como en muchos centros de trabajo, esta movilización y el proceso hacia ella ha puesto en el centro del debate no la crisis económica sino los efectos sociales de la crisis; se ha hablado de quien la ha provocado y quien la ha de pagar y de lo erróneo de las políticas gubernamentales, más dirigidas a salvar las cuentas de beneficios de la patronal y la banca que a atender las necesidades de la mayoría de la población. Una movilización, en fin, que ha servido para sacar a la luz la irracionalidad del sistema capitalista que pone en riesgo el futuro mismo del planeta.

Esta movilización, también, ha dado el pistoletazo de salida a la confrontación con la patronal más allá del marco de la fábrica, sacando del aislamiento a los trabajadores y trabajadoras que vienen haciendo frente a la patronal empresa a empresa; ha servido de aliento para esas miles de personas que han engrosado las cifras de desempleo en el más puro anonimato y, también, a quienes sufren procesos de desahucio por no poder hacer frente a los créditos hipotecarios.

Además, esta huelga ha sido útil. En primer lugar, porque en medio de una fuerte ofensiva por el “diálogo social”, que para la patronal significa alcanzar cuotas de reducción en las cotizaciones a la Seguridad Social, vía libre a los E.R.E.s y reforma del mercado laboral y para el Gobierno “paz social” para gestionar la crisis, esta movilización sitúa el listón allí donde tiene que estar: en la defensa de los derechos de los trabajadores y trabajadoras y la exigencia de un giro de 180° en las políticas públicas.

En segundo lugar, porque ha permitido recomponer parcialmente, en la medida de lo posible, unas relaciones sindicales marcadas por el desencuentro permanente que tan negativamente han pesado en la confrontación con la patronal y las políticas antisociales a lo largo de estos diez últimos años.

En tercer lugar, para activar el movimiento obrero, porque, a fin de cuentas y más allá de la intencionalidad de quien la convocó, la manifestación organizada por CCOO el sábado 16, estuvo en gran medida, obligada por la

convocatoria del a huelga. Este es, por qué no, unos de los positivos efectos colaterales que ha tenido esta huelga; al igual que lo es el hecho de que al calor de esta convocatoria el debate sobre la necesidad de una movilización general se haya trasladado al ámbito estatal.

Y, finalmente, porque su preparación ha permitido activar el trabajo militante en los sindicatos desplegando una campaña muy activa y porque el sabor que nos ha dejado la huelga es de satisfacción, de haber hecho lo necesario en el momento justo. Y este es también un dato importante si contamos los años de apatía sindical que veníamos arrastrando en el movimiento obrero.

Y ahora ¿qué?

Así pues, el valor de esta movilización ha sido importante y un buen punto de partida para ir avanzando en el camino emprendido y en la consolidación de la unidad sindical lograda. El frente anti-huelga que se ha levantado en esta ocasión es un fiel reflejo de las fuerzas que vamos a encontrar enfrente a la hora de impulsar la movilización a partir de ahora.

Hoy en día el terreno de juego que marca la crisis obliga más que nunca a dar continuidad a la movilización del 21 en el día a día, frente a la destrucción de empleo, el cierre de empresas, los E.R.E.s o las políticas de los diferentes gobiernos; en las empresas y también a nivel local o comarcal.

Hay que seguir presionando para que los diferentes gobiernos tomen medidas y propuestas no nos faltan:

1. Hacer reformas fiscales para que paguen más quien más tiene y redistribuir la riqueza hacia la gente más empobrecida.
2. Garantizar que ninguna persona parada carezca de prestación de paro, que la Renta Básica, la Prestación Complementaria de Vivienda y las Ayudas de Emergencia Social cubran a todas las personas que, por causa de la crisis, carecen de ingresos para vivir y de vivienda en la que habitar.
3. Incrementar del gasto social: Para garantizar derechos básicos como el derecho a una educación pública, a la sanidad gratuita y de calidad o el derecho a la vivienda.
4. Inversión pública si, pero menos cemento y mas creación de empleo de calidad, estable y útil para la sociedad
5. Poner fin a los desahucios.
6. Una legislación laboral decidida aquí pero para que acabe con la precariedad
7. y, en vez de regalar dinero a la banca, que la nacionalicen.

Siendo este el reto que tenemos por delante, tendremos que trabajar por construir, en lo concreto, las alianzas sindicales y sociales más amplias; y en lo concreto significa que nuestra apuesta por la unidad Sindical es firme, pero tan firme como lo es, que la única unidad posible es la que pasa por el compromiso de confrontación ante la patronal que quiere hacernos pagar la crisis y ante los gobiernos que no nos defienden sino todo lo contrario.

Sigamos trabajando desde el convencimiento de que la lucha es el camino, que en ese camino encontraremos cada vez mas gente que quiera luchar por sus derechos y sabiendo, que mas pronto que tarde saldremos de nuevo a la calle como lo hicimos el 21 para seguir defendiéndonos y reivindicando un nuevo modelo social.